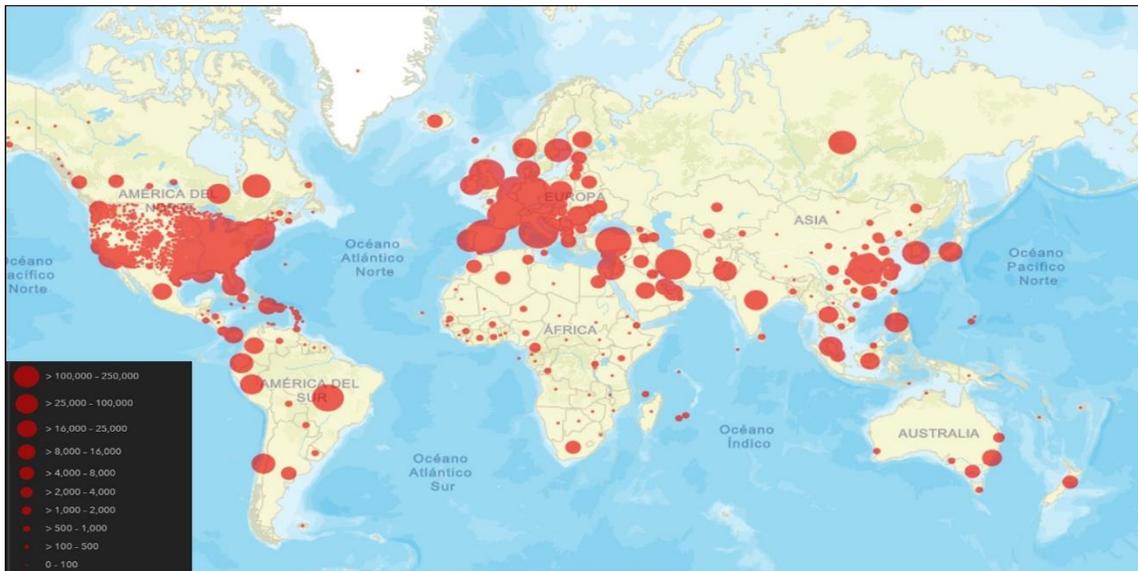




jueves, 16 de abril de 2020



Fuente: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html> (consultado el 13 de abril de 2020)

Covid-19 y el índice de desarrollo humano ¿UNA APARENTE CONTRADICCIÓN?

Teniente Coronel Rodrigo Arce Ducassou¹

Para el inicio de la Semana Santa de 2020, la cifra de contagios de la pandemia de COVID-19 superó el millón y medio de confirmados en el mundo, alcanzando los 90.000 fallecidos en todo el planeta², desde la primera aparición en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, República Popular China.

Esta realidad sanitaria global, sin precedentes en la historia, por lo menos de los últimos 100 años, ha pasado a ser el principal asunto del que líderes mundiales, gobiernos, sistemas de salud, fuerzas armadas y la población en general se han ocupado con urgencia en los últimos tres meses.

¹ Oficial de Estado Mayor, Magister en Ciencias Militares y Master en Estudios Estratégicos del US Army War College. Actualmente se desempeña como Jefe del Departamento "Planes y Políticas" del Centro de Estudios e Investigaciones Militares del Ejército de Chile.

² Worldometer: <https://www.worldometers.info/coronavirus/> (consultado el 13 de abril de 2020)



Asimismo, el rápido avance de esta pandemia, dado principalmente por lo contagioso de esta cepa del coronavirus, ha dejado en evidencia una de las vulnerabilidades más significativas de este mundo globalizado.

Un virus, aparecido inicialmente en una provincia china, en menos de tres meses ha alcanzado los cinco continentes, afectando no solo la salud de la población, especialmente las de mayor edad, sino que -literalmente- paralizando las actividades productivas, el desplazamiento de la población, las interacciones sociales de persona a persona, redibujando la forma como se trabaja y se convive en aislamiento social.

Cien días después de los primeros diagnósticos en China, vemos que los países del primer mundo, especialmente en Europa, EEUU y Canadá son los más afectados por la pandemia, representando entre estos tres, más del 75% de los casos confirmados a nivel mundial y la mayor cantidad de muertes asociadas a complicaciones derivadas de la enfermedad³.

En este contexto, resulta paradójal que aquellos países que cuentan con altos índices de desarrollo humano, mayores niveles de educación, mejores sistemas de salud y producto interno bruto, lo suficientemente robustos para financiar un gasto fiscal extraordinario para enfrentar una emergencia, se encuentren con sus sistemas sanitarios al borde del colapso,

³ RTVE, El mapa mundial del coronavirus, en <https://www.rtve.es/noticias/20200406/mapa-mundial-del-coronavirus/1998143.shtml> (consultado el 13 de abril de 2020)

jueves, 16 de abril de 2020
restringiendo las libertades individuales de las personas y en una encrucijada, relacionada con la crisis financiera que se avecina, en el futuro inmediato.

No obstante, a pesar que el panorama global inicial de la pandemia, indica que ha atacado con mayor fuerza a las naciones desarrolladas, y entre los países en vías de desarrollo, a aquellos más ricos, la geopolítica de esta enfermedad podría indicar una realidad muy distinta a la que se presenta con los datos de hoy.

¿Cómo y a qué países ha afectado esta crisis sanitaria?

Al observar una de las principales fuentes de información relacionadas con la propagación de la enfermedad de COVID-19, como el *Coronavirus Resource Center de la John Hopkins University & Medicine (CRC-JHU)*, que publica permanentemente un mapa actualizado de los contagios en el mundo y el total de fallecidos y recuperados, se expone el predominio de casos confirmados en tiempo cercano al real, destacando claramente la incidencia de este mal en toda Europa, EEUU, el este de China y el Medio Oriente⁴.

En menor medida, pero no menos relevante, la enfermedad de COVID-19 está presente en Latinoamérica, Oceanía, Sudeste Asiático y Rusia. Por otra parte, el oeste de China, África y los países al este del Mar Caspio aparecen como los lugares donde ha habido menor cantidad de contagios, en todo el orbe.

⁴ Coronavirus Resource Center, Coronavirus COVID-19 Global Cases, Johns Hopkins University & Medicine, en <https://coronavirus.jhu.edu/map.html> (consultado el 13 de abril de 2020)



jueves, 16 de abril de 2020

En este sentido, más allá de los datos estadísticos que se han entregado a la fecha, alimentados por fuentes oficiales en cada país, sirviendo de referencia para que cada uno establezca medidas en favor de evitar la propagación del virus, es necesario entender que existen varios factores para suponer, que el panorama real de esta enfermedad puede ser muy distinto, y por ende, sus consecuencias mucho más catastróficas.

Un importante patrón común

Inicialmente, si se contrasta el listado de casos confirmados por país/región/soberanía de la CRC-JHU con el Índice de Desarrollo Humano 2019, publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo⁵, se puede llegar a interesantes conclusiones que debieran hacer reflexionar a las autoridades mundiales, en función de adoptar medidas que permitan controlar los efectos de esta enfermedad en el corto y mediano plazo.

La nómina del CRC-JHU que, al 13 de abril de 2020, encabeza EEUU con 577.842 casos positivos, seguido por España (169.628), Italia (159.516) y Francia (137.875)⁶, y que termina con los casos confirmados de Sudán del Sur (4), Timor-Leste (4), Papúa Nueva Guinea (2) y Yemen (1)⁷, muestran un patrón del que hay que poner profunda atención.

En dicha comparación se puede apreciar claramente, que existe una concordancia entre los países que presentan los mayores

índices de desarrollo humano, con los lugares del mundo donde predomina el registro de casos confirmados de COVID-19.

Teniendo en cuenta que el tamaño de las circunferencias en la figura N°1 (al inicio del presente artículo), representan la cantidad de contagios por país o lugar, se puede apreciar que aquellas que constatan entre 8.000 y 100.000 casos, se concentran en EE.UU., Canadá y Brasil, en el caso del continente americano.

En Europa, cuyos países presentan los mayores estándares de vida del mundo, se muestra como una de las zonas más afectadas hasta la fecha, considerando la cantidad de contagios confirmados y muertes originadas por la enfermedad.

Lo contrario ocurre en el continente africano, donde los datos muestran que es el lugar del mundo donde menos contagios se registran, siendo Sudáfrica el país donde más casos han sido declarados, el que coincide en ser el país con el más alto IDH (113)⁸ de esa zona del mundo.

⁵ United Nations, DEMOCRACY INDEX 2019, Programa de NU para el Desarrollo, New York, 2019.

⁶ Coronavirus Resource Center, *Op. Cit.* (consultado el 13 de abril de 2020)

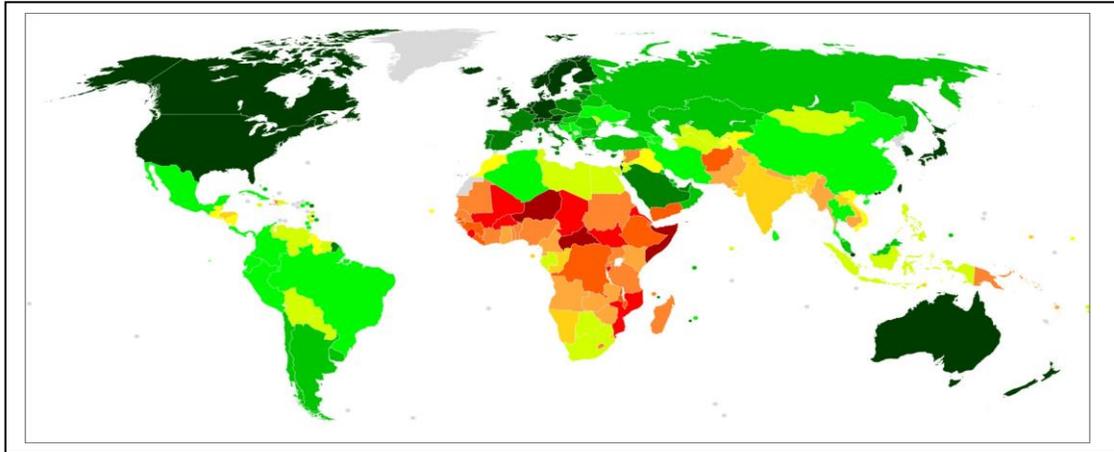
⁷ Worldometer, *Op. Cit.* (consultado el 13 de abril de 2020)

⁸ United Nations, DEMOCRACY INDEX 2019, *Op. Cit.*



jueves, 16 de abril de 2020

Figura N° 2: Mapa del Índice de Desarrollo Humano 2019.



Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Countries_by_Human_Development_Index_\(2019\).png](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Countries_by_Human_Development_Index_(2019).png)

En Asia, visiblemente la infección predomina en el este de China, país de origen de la enfermedad y cuya población supera los 1.500 millones de habitantes. Asimismo, Corea del Sur, uno de los países más desarrollados de la región, secunda a China con sobre 10.000 casos.

En medio oriente, Israel (11.586), Turquía (61.049) e Irán (73.303)⁹ son los países más afectados, clasificados además, como los con IDH muy alto, para los dos primeros, y alto para el último.

La mayoría del resto de los países del mundo, registra menos de 8.000 contagios, a pesar que el nivel de desarrollo, la capacidad de sus gobiernos de controlar la epidemia y los sistemas de salud de cada uno, están por debajo de aquellos que declaran la mayor cantidad de contagios en el planeta.

⁹ Coronavirus Resource Center, *Op. Cit.* (consultado el 13 de abril de 2020)

No obstante, se sabe que estos datos tampoco son totalmente representativos de la realidad, teniendo en cuenta que varios países no realizan test de COVID-19 preventivos, lo que incluye como un factor importante a tener en consideración.

El contraste

Bajo esta perspectiva, si el IDH mide, entre varios factores, la esperanza de vida, la desigualdad, la pobreza multidimensional, la cantidad de médicos, camas de hospital y el acceso a servicios básicos de la población¹⁰, ¿Es factible que los países más desarrollados sean, efectivamente, los más afectados? A simple vista la respuesta pareciera ser obvia, pero ¿Cuál podría ser la verdadera correlación?

Al analizar el gráfico de la figura N° 2, donde los países en color verde oscuro

¹⁰ United Nations, DEMOCRACY INDEX 2019, *Op. Cit.*



jueves, 16 de abril de 2020

son aquellos con el IDH más alto, pasando a

colores más claros, hasta cambiar a tonos anaranjados y marrones, los menos desarrollados, se indica que de los cincuenta y cinco países que encabezan la lista del IDH 2019, 34 de ellos se encuentran entre los cincuenta con mayor cantidad de personas contagiadas por el virus, completando dicha lista otros 14, con IDH alto y solo dos con IDH medio (India y Pakistán). La gráfica no registra ningún país con IDH bajo, que figure entre los países con mayor cantidad de casos de COVID-19.

Por otra parte, entre los cincuenta con la menor cantidad de contagios de la enfermedad, 24 de ellos se encuentran entre los 34 países con el índice de desarrollo humano más bajo; 16 entre los con IDH medio y, solo 10 con IDH alto¹¹. De lo descrito, ninguno expone un IDH muy alto.

Esto podría indicar que existe una correlación directa, entre cantidad de casos de contagio confirmados y el índice de desarrollo de cada país. Dicho de otra manera, mientras mayor capacidad del estado para entregar servicios básicos a la población, la tasa de detección aumenta y mayor cantidad de muertes son atribuidas a la enfermedad con evidencia empírica.

Este fenómeno, que pudiera parecer contradictorio, tiene cierta lógica y puede ser explicado por variados factores, de los cuales se abordarán algunos a continuación.

¹¹ *Ibíd.*

Primero, y probablemente el más evidente, es que independientemente de la forma en como cada país abordó inicialmente las medidas para evitar el contagio, los países más desarrollados cuentan con mejores sistemas de salud, mayor disponibilidad de médicos por habitantes y sistemas gubernamentales con capacidad de funcionamiento más eficaz¹².

Esto les permite ser capaces de, por una parte, detectar efectivamente que la enfermedad es COVID-19 y, con ello, aumentar la estadística y, por otra, adoptar las medidas en cuanto a tratamientos, aislamiento y cuidados intensivos.

Lo anterior explica que estos estados registren también una alta mortalidad asociada a la enfermedad, ya que previamente se ha podido establecer que la víctima era portador del virus. En otras partes de mundo, donde IDH es más bajo, probablemente estén ocurriendo una cantidad importante de muertes, que no se pueden atribuir a la enfermedad, simplemente porque no se ha podido determinar si el virus está o no presente.

Segundo, teniendo en cuenta que el virus se originó en una zona al este de China, su rápida propagación a Europa y Medio Oriente, supone que los primeros contagiados tuvieron contacto con viajeros o viajaron directamente a otros continentes. Además, Europa es un continente cuyas fronteras son abiertas, lo que sugiere que existió libre tránsito de la enfermedad al no haber controles ni

¹² *Ibíd.*



aduanas que pudieran restringir, en parte, la diseminación del virus.

Luego los contagiados en estos lugares, de los cuales muchos de ellos son de gran atractivo turístico, transmitieron el virus a otros viajeros y turistas de otras partes del mundo, los que a su vez lo llevaron a sus propios países. Este fue el caso de Chile, en que los primeros casos registrados, habían viajado o tenido contacto con alguien que estuvo en esos lugares, durante los últimos meses.

Esta capacidad de desplazarse entre continentes, es una realidad cotidiana en el mundo global, pero se da con más fuerza en los países con mayor desarrollo. Lo señalado, ocurre en menor medida en los países subdesarrollados, siendo este uno de los factores probables por los cuales estos podrían tener, por ahora, un registro de contagios menor.

Tercero, los países con menor IDH, no solo poseen una menor capacidad de los gobiernos para brindar asistencia médica adecuada, sino que también, para asegurar formas de contención y control del aislamiento preventivo de la población en pos de disminuir la tasa de contagios.

Esta última acción, ha demostrado ser una de las más efectivas para controlar la pandemia. Sin embargo, es una de las más difíciles de controlar y de cumplir. Ella exige a la población un sentido de conciencia social, responsabilidad y autodisciplina que, generalmente, se da en la población de países más desarrollados.

jueves, 16 de abril de 2020

Si no disminuye el contacto efectivo entre las personas, será muy difícil contener lo contagioso de la enfermedad. Es por este motivo que la comunidad internacional espera que en los próximos meses la incidencia de la pandemia sea devastadora, especialmente en África¹³.

Asimismo, en cuanto a las medidas restrictivas adoptadas, los países con mayor IDH, poseen economías más robustas y resilientes, lo que les permite, en mayor y menor medida, mantener el sistema productivo esencial funcionando, a pesar de las restricciones de tránsito e imposiciones de aislamiento.

Teniendo en consideración que el cierre de fronteras afecta a la cadena de distribución logística y, por su parte, la restricción de movimiento también tiene repercusiones en la fuerza laboral, se crean las condiciones para que las economías se vean seriamente afectadas y con ello, se crean las condiciones para un drástico descenso en la productividad.

Para aquellos países con bajo IDH, resulta más difícil suspender o restringir sus ya precarios sistemas económicos, lo que, sumado a la ineficiencia de los gobiernos para asegurar acciones efectivas de control de la pandemia, podrían ser víctimas de brotes significativos de contagios y muertes asociados al COVID-19.

¹³ RTVE, *África, el continente donde la expansión del Covid-19 no ha hecho más que comenzar*, <https://www.rtve.es/noticias/20200329/africa-continente-donde-expansion-del-covid-19-no-hecho-mas-comenzar/2011002.shtml> (consultado el 13 de abril de 2020)



Por último, el acceso a internet, el comercio electrónico, la educación y poseer facilidades para el trabajo a distancia, son alternativas que facilitan el aislamiento preventivo, pero que se dan con mayor fuerza en los países más desarrollados.

Sociedades pobres, con escaso acceso a las tecnologías y a las telecomunicaciones, tendrán muchas mayores restricciones para poder aislar efectivamente a la población, obligándolas a mantener sus sistemas productivos de la manera tradicional, dificultando el poder adoptar medidas de freno para el contagio de la enfermedad y sus complejas consecuencias.

Reflexiones finales

Los antecedentes presentados y la correlación directa que se evidencia entre el IDH y la cantidad de enfermos de COVID-19 detectados en cada país, muestran una preocupante realidad.

Hoy, los países desarrollados sufren con fuerza las consecuencias de una pandemia que encontró, literalmente, a todo el mundo desprevenido, debiendo improvisar soluciones para tratar de reducir sus efectos. Pero estos países cuentan con una estructura social y gubernamental más sólida, que les permite dar una respuesta más eficaz, que la que podría tener los países más pobres.

Desde el punto de vista geopolítico, se aprecia un fortalecimiento del rol del Estado Nación para poder hacer frente de

jueves, 16 de abril de 2020

manera más eficaz a esta crisis global, pero en los estados donde los servicios básicos no llegan a la mayoría de la población, como

el agua potable, para lavarse la manos (otra de las medidas más efectivas para disminuir los contagios), donde los servicios sanitarios son precarios y, en algunos casos, dependen del apoyo de otros países u organismos no gubernamentales para atender a la población, y donde los gobiernos no son capaces de asegurar el orden, es factible pensar que el desarrollo de la pandemia no hará otra cosa que avanzar en forma desmedida y arrasar con una población, que de por sí, ya es extremadamente vulnerable.

La incidencia y catastróficas consecuencias que el brote del virus del COVID-19 podría tener en lugares como Latinoamérica, India, el oeste de China, Medio Oriente, Sudeste Asiático y especialmente África, es un aspecto que la comunidad internacional debe comenzar a analizar y a planificar acciones de apoyo sanitario para tratar de frenar la enfermedad y no volver a retransmitirla al resto del mundo.

Asimismo, a partir de ahora los países deberán replantearse los sistemas de control de inmigración y relaciones interestatales, a lo menos hasta que se haya masificado una vacuna. Lo anterior, para que una vez que los medios de transporte internacionales, especialmente la aviación comercial, comiencen a retomar una frecuencia de viajes y vuelos más ajustada a la normalidad, los servicios de aduana sean capaces de adoptar



jueves, 16 de abril de 2020

medidas que impidan el reingreso del virus desde el exterior.

Por otra parte, los países más desarrollados habrán obtenido importantes lecciones de como reajustar la forma de trabajar, de interactuar comercialmente y de comunicarse. En general, esta pandemia ha hecho protagonista a las aplicaciones de comunicación a través de redes sociales, el uso de teleconferencias y comercio electrónico. Es probable que esta experiencia haga que estos medios de comunicación, de negocio y teletrabajo se masifiquen una vez que se normalice la interacción social.

De esta realidad pueden estar muy distantes aquellos países con menor desarrollo social y tecnológico, por consiguiente, los efectos económicos y sociales podrán ser de especial trascendencia a sus ya precarias economías y sociedades.

Finalmente, los países con IDH más bajo, que hoy aparecen como los menos afectados por la pandemia, podrían ser, en la realidad, aquellos más devastados. Lamentablemente las naciones líderes en el mundo se encuentran muy ocupados en poder controlar la gran cantidad de contagios que sufren por sus propias características sociales. Esto, les impide poder planificar y concretar medidas de apoyo a los países más pobres, lo que podría tener, entre otras, una lamentable consecuencia, el contagio masivo y descontrolado en aquellas partes del mundo que son más desposeídas.

La geopolítica de esta pandemia es posible que revele una aparente contradicción. Se ha propagado por el planeta a una velocidad sin precedente, ha atacado con fuerza a las sociedades más desarrolladas y aparentemente con menos intensidad a las más pobres. Pero, lo más probable, es que esta tendencia se revierta en el futuro cercano y sean los países menos desarrollados los que sean las reales víctimas de la enfermedad. El verdadero desenlace de este pronóstico lo conoceremos en los próximos meses.